

Mensaje tres

**Honrar a Cristo como la Cabeza  
y vivir en la esfera divina y mística**

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; Col. 1:18; 2:19; Gá. 3:14; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17-18

**I. Debemos honrar a Cristo como la única Cabeza del Cuerpo asiéndonos de Él como Cabeza—Ef. 1:22-23; Col. 1:18; 2:19:**

- A. Cuando Cristo ascendió, Dios lo invistió a Él como cabeza del universo; la Cabeza de todo el universo es Jesús—Hch. 2:36; Ef. 1:22-23; Fil. 2:9-11.
- B. La Cabeza está relacionada con la autoridad; el hecho de que Cristo sea la Cabeza significa que Él tiene la autoridad en el Cuerpo—Mt. 28:18:
  - 1. Asirnos de la Cabeza significa que únicamente Cristo es la Cabeza; asirnos de la Cabeza significa sujetarnos totalmente a Su autoridad—Ef. 4:15.
  - 2. Honrar a Cristo como Cabeza incluye el hecho de repudiar toda otra cabeza.
  - 3. La postura apropiada que deben asumir todos los miembros es la de asirse de la Cabeza, y reconocerlo a Él como la autoridad única y suprema en todas las cosas—Col. 1:18; 2:19.
  - 4. Puesto que Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la vida puede fluir libremente a nosotros únicamente cuando Él asume pleno control—Ap. 22:1.
  - 5. Con relación al Cuerpo, asirse de la Cabeza significa que el Cuerpo no se permite a sí mismo estar separado de la Cabeza—Col. 2:19.
- C. El Cuerpo llega a existir como resultado de la transmisión de la Cabeza, y el Cuerpo es uno con la Cabeza, tanto en la vida divina como en la naturaleza divina—Ef. 1:22-23.
- D. Los miembros del Cuerpo son concertados y pueden llevar la vida del Cuerpo al asirse de la Cabeza—4:15-16; Col. 2:19:
  - 1. Nuestra relación con la Cabeza determina nuestra relación con los demás miembros; es la relación común que tenemos con Él que nos permite relacionarnos unos con otros.
  - 2. Si no nos asimos de la Cabeza, nuestra comunión será anulada; nuestra comunión se basa en el hecho de que conjuntamente nos asimos de la Cabeza—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3.
  - 3. No nos comunicamos directamente los unos con los otros, sino que toda comunicación se lleva a cabo por medio de la Cabeza—Col. 1:18:
    - a. Formar partidos significa que sólo unos pocos cristianos se relacionan directamente unos con otros y que se han desvinculado de la autoridad de la Cabeza; ellos se comunican directamente unos con otros, pero su comunicación no ha pasado por la Cabeza.
    - b. No debemos relacionarnos con otro miembro a no ser que seamos dirigidos por la Cabeza.
  - 4. Si hemos de llevar la vida del Cuerpo, tenemos que sujetarnos a la Cabeza y tomar la Cabeza como la vida, el objeto principal y el centro—Ef. 4:15-16:
    - a. Si hemos de llevar la vida del Cuerpo, en todo lo que pensemos o hagamos debemos estar bajo el control de Cristo, la Cabeza; debemos tomarlo a Él como el centro de todo nuestro ser.
    - b. Es preciso que coordinemos con todos los miembros a fin de llevar una vida que expresa la Cabeza—Ro. 12:5.

- E. Debemos sujetarnos unos a otros en el temor de Cristo, quien es la Cabeza—Ef. 5:21, 23:
1. No sujetarnos unos a otros ofende a Cristo, la Cabeza, y significa que no tenemos temor de Cristo, quien tiene la posición de Cabeza—v. 23; 1:22.
  2. De hecho, no sujetarnos unos a otros es rebelarse en contra de la Cabeza.
  3. Únicamente la Cabeza es superior a todos, y solamente la Cabeza debe ser única y diferente del Cuerpo; ninguno de los miembros pertenece a una clase especial o superior.

## **II. Debemos vivir en la esfera divina y mística del Espíritu consumado y el Cristo pneumático—Gá. 3:14; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17-18:**

- A. El Dios Triuno mismo es una esfera divina y mística; los tres de la Trinidad Divina son auto-existentes, siempre-existentes, coexistentes, y coherentes; y de este modo, el Padre, el Hijo y el Espíritu son una esfera divina y mística—Jn. 14:10-11; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14.
- B. La esfera divina y mística en la cual podemos entrar es la esfera divina y mística del Espíritu consumado y el Cristo pneumático; debemos aprender a vivir en esta esfera—Fil. 1:19; Ro. 8:9; 2 Co. 13:14; Gá. 3:14.
- C. En la esfera divina y mística recibimos la transmisión del Cristo ascendido y la administración de Su ministerio celestial—Ef. 1:22; He. 8:1-2.
- D. En la esfera divina y mística experimentamos la salvación orgánica que Dios efectúa—Ro. 5:10.
- E. En la esfera divina y mística vivimos en el reino de Dios como la esfera de la especie divina—Jn. 3:3, 5.
- F. En la esfera divina y mística vivimos en la comunión divina; ésta es la realidad de lo que es vivir en el Cuerpo de Cristo—1 Jn. 1:3, 7; Hch. 2:42; Ro. 12:5.
- G. En la esfera divina y mística nos mezclamos con el Dios Triuno a fin de guardar la unidad—Jn. 17:21; Ef. 4:3-6:
1. La unidad genuina se halla en el Dios Triuno—Jn. 17:21:
    - a. La unidad genuina de los creyentes es, de hecho, la unidad del Dios Triuno.
    - b. Es únicamente en el Dios Triuno que podemos ser perfeccionados en unidad—v. 23.
  2. La unidad genuina es la mezcla de los creyentes con el Dios Triuno—Ef. 3:14—4:6:
    - a. Para tener esta unidad debemos estar en el Dios Triuno como la esfera divina y mística.
    - b. Los creyentes son uno con el Dios Triuno en la esfera divina y mística del Espíritu consumado y el Cristo pneumático—Gá. 3:14; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17-18.
- H. En el Cuerpo de Cristo se halla en la esfera divina y mística; cuanto más entremos en la realidad del Cuerpo de Cristo, más estaremos en la esfera divina y mística—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-13, 27; Ef. 1:22-23; 4:16.
- I. Si hemos de vivir en la esfera divina y mística, debemos tener una visión concierne a esta esfera, apreciar dicha esfera, valorar muchísimo el poder entrar en ella, andar por el Espíritu y conforme al espíritu, experimentar la separación entre el alma y el espíritu, y ejercitarnos para ser un solo espíritu con el Señor—Jn. 3:3; Ef. 1:17-18; 2:18; Gá. 5:16; Ro. 8:4; He. 4:12; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 1:7.